

Jesús Lizano

**El ingenioso libertario
Lizanote de la Acracia
o la conquista de la inocencia
(antología)**



Virus editorial



LICENCIA CREATIVE COMMONS

autoría - no derivados - no comercial 1.0

- Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:

Autoría-atribución: se deberá respetar la autoría del texto y de su traducción. Siempre habrá de constar el nombre del autor/a y del traductor/a.

No comercial: no se puede utilizar este trabajo con fines comerciales.

No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir este texto. Los términos de esta licencia deberán constar de una manera clara para cualquier uso o distribución del texto. Estas condiciones sólo se podrán alterar con el permiso expreso del autor/a.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Attribution-NoDerivs-NonCommercial. Para consultar las condiciones de esta licencia se puede visitar: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0/> o enviar una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbot Way, Stanford, California 94305, EEUU.

© 2009 de la presente edición, Virus editorial

© 2009 del texto, Jesús Lizano

Jesús Lizano

**El ingenioso libertario Lizanote de la Acracia
o la conquista de la inocencia (antología)**

Maquetación y cubierta: Virus editorial

Primera edición: octubre de 2009

Lallevir SL / VIRUS editorial

C/ Aurora, 23 baixos 08001 Barcelona

T. / Fax: 93 441 38 14

C/e.: virus@pangea.org

www.viruseditorial.net

Impreso en:

Imprenta LUNA

Muelle de la Merced, 3, 2.º izq.

48003 Bilbao

Tel.: 94 416 75 18

Fax.: 94 415 32 98

C/e.: luna-im@teletel.es

ISBN-13: 978-84-92559-12-1

Depósito legal:

Índice

Presentación	7
Novios	13
Mamíferos	20
Vida	21
El ajedrez poético	22
Lamento místico	26
Fuga de invernadero	27
Floreillas	28
Poemas de la destrucción (32)	29
Me lo creo todo	31
El Lute	33
Oda a las mujeres que quieren ser soldados	36
Manifiesto poético	38
Pico a Picasso	43
El orden	45
Hermanitas buenas	50
Necesito cariño	52
El ingeniero poético	55
La conducta	57
Un príncipe	59
El señor Bien y el señor Mal	61
Balada del soldado conocido	63
La desesperación	64
Francotirador	65
A la mierda	66
Cantando al mundo	67
Lamento ácrata	68
Soledad	69
Rara síntesis	71

Canción del Popocatepelt	72	La conquista de la inocencia	126
Las personas curvas	74	La Acracia	129
El capitán	76	La verdad	133
El prisionero del tiempo	77	Florecillas	134
Hermanos	81	La compañera de mi vida	135
Creo en la poesía y en la mierda	82	A la Acracia por la inocencia	136
Sólo es noble y humano rebelarse	83	Pequeñas asambleas	141
Héroes	84	En un lugar de la Acracia	148
Bomba en la Academia	85	El Okupa maldito	151
El culpable	86	El olfato poético	154
¡Edades aquellas!	87	El Lizanismo	155
¡En el Covent Garden!	91	Caballitos	157
Ese hombre	92	En el adiós a Luis Andrés Edo	159
Vivir	93	Lizanitos	161
El intraterrestre	95	Lizania	166
Los pobres	96		
Salmo ácrata	98		
Poemo	100		
La silla	101		
Cada vez	103		
Y se van los versos	104		
Puertas al campo	106		
Las hermanitas de los pobres	107		
Nana ácrata	108		
Florequilla	109		
Mundo feliz	110		
El tren expreso	111		
El enfrentamiento	114		
Plazo	117		
La idea higiénica	120		
La coincidencia	122		
La columna poética	124		

Presentación

*A los lizanitos, mis nietos Pol y Nil y a mi hijo David,
recordando cuando era también un lizanito...*

Siempre he incumplido las normas, siempre he descuidado en un grado considerable las formas en este «reino de taífas» que es la sociedad humana, cuya estructura «dominantes-dominados» parece irreversible, en la que normas y formas están impuestas por todos los dominantes debido a que la Cultura, en todo lo que ello implica, está en manos del Poder, es decir, de ellos. Y, por lo tanto, mentalizados y manipulados los dominados, la inmensa mayoría de seres humanos viven sometidos a aquéllos, haciendo casi imposible el desarrollo de la libertad de pensar y sentir, claves de toda posible plenitud humana y de que un día fuera posible cambiar esa estructura por una asamblea, en la que los seres humanos nos viéramos como realmente somos: únicos y compañeros, puesto que a pesar del sinnúmero de numeradores distintos y enfrentados (y de las luces y sombras que nos confunden) poseemos un denominador común: la especie que somos. (A propósito: ¿quién piensa en ella?). La estructura asamblea, por cierto, tiene un fundamento irrefutable: los seres humanos necesitamos organizarnos, no que unos pocos —dominantes— nos organicen, haciendo que el dominio sea ese ideal enloquecedor. Y es necesario superar que las formas sustituyan, anulen muchas veces, el fondo: las formas, las normas (el racionalismo y el irracionalismo).

Y por qué he incumplido siempre las formas y las normas exponiendo mi vida y mi obra a la incompreensión, al silenciamiento: la clave está en *Lizania*, en la aventura poética y libertaria que me vive, reflejada en los poemas y los pensamientos en ella incluidos como resultado de mi libertad de pensar y sentir. Y es que para juzgar cualquier cuestión es preciso verla en su

contexto porque sólo en él es en donde realmente existe y se comprende. Y la presente antología, publicada por Virus Editorial (tomando por base otra que publicó antes la Universidad de Sevilla debido especialmente al interés del entonces estudiante Jaime Galbarro), es un ejemplo de esta singularidad y originalidad por cuanto, debido a esta aventura que me vive (imperativo natural de lo creativo...), incumplo las formas y las normas a las que se ven sometidos la mayoría, porque el poder literario reduce las obras creativas a los nombres, a los premios, a las medallas de oro, a los sillones académicos, a una situación virtual, a un montaje, por lo que casi es inevitable que los poetas vivan para hacerse un nombre, conseguir un premio o llegar a las «altas esferas» de la literatura, mientras que una obra creativa consigue su pleno desarrollo cuando llega a sus auténticos destinatarios que no son los intermediarios del Poder. Y es que un artista, un poeta en este caso, no vive para él sino para su obra, y su obra no es para él sino para los demás; él sólo es un medio de acercar a los seres humanos el mensaje que recibe de lo natural, es decir, de la inocencia de todo lo creativo que nace sin duda en lo natural, desordenado por todo lo que implica normas y formas y montajes del dominio. En esta selección de poemas de mi obra faltan algunos poemas representativos, como los poemas épicos «Los picapedreros» y «Los sastres», así como buena parte de los sonetos, pero los reunidos son suficiente testimonio de cómo esta aventura me ha vivido y comunica esa vida.

Pero hay más: la prueba de que cumple la auténtica función de lo creativo, de llegar a sus auténticos destinatarios, está en mis lecturas públicas por varias ciudades y, especialmente, en Barcelona (como la que realicé en la Sala Ivanow el 1 de octubre de 2008 y cuya grabación acompaña el presente libro; o la que realicé en el programa de TVE *Negro sobre blanco*, y que supuso que se agotara la primera edición de *Lizania*), en las que se logra el fin de lo creativo, al abrir el horizonte a una posible plenitud humana más allá de los esquemas de la actual estructura, de este «Mundo Real Político», en donde lo poético sólo es un adorno y lo libertario sólo un aspecto más de la lucha por el Poder, cuando el auténtico ideal libertario consiste precisamente en cambiar esa estructura para que, si se lograra la asamblea, todos los montajes, liturgias y locuras se desplomen.

Muchos de estos poemas no sólo reflejan la originalidad de esta aventura (qué aventura sería la que no fuera original) sino que transmiten la fusión

de lo poético con lo libertario. Es comprensible, por tanto, que en 1986 escribiera y publicara un libro al que titulaba, como síntesis de sus poemas, *Mi mundo no es de este reino*. Es más: este reino sólo es el mundo de los dominantes, de los que luchan por el Poder y por las ideas enloquecidas que lo justifican, impidiendo el desarrollo de lo natural, de su inocencia, que al conquistarnos nos hace auténticamente humanos. *Lizania* comienza su aventura hace más de 50 años cuando escribí el primer verso de mi primer libro: «He descubierto tierra» y culmina su proceso en mis últimos poemas y escritos filosóficos (*Visión de la Acracia* y *El ingenioso libertario Lizanote de la Acracia*), en donde describo la visión de ese Mundo Real Poético, la Acracia, al que no podemos saber si un día llegaremos pero que, sin duda, es hacia donde va una especie no sólo planificadora y ejecutiva sino sensible, creativa y consciente, desde que salió del Mundo Real Salvaje —en donde siguen el resto de las especies—, siempre descoordinados. Es evidente que la descoordinación que nos envuelve (entre lo planificador y ejecutivo y lo sensible, creativo y consciente y, por otra parte, en cada uno de nosotros entre lo individual, lo social y lo natural —hasta el punto de hacernos casi siempre un simple fragmento de lo social—), el pozo político, hace inevitable la locura que se apodera de nosotros hasta el punto de que nos impide acercarnos a la plenitud humana, entre nuestros límites y posibilidades reales, salir de ese pozo político y centrarnos en lo que he llamado «la columna poética», iniciativa que supone el verdadero humanismo, el comunismo poético, todos únicos y todos compañeros, algo que en modo alguno es la visión del comunismo religioso que nos divide en «buenos» y «malos», ni la del comunismo político que nos califica de «amigos» y «enemigos» —eso sí, llenos de liturgias, de mitos, de montajes, de símbolos, disfraces todos ellos de la lucha por el poder—, de forma que desde esas «ideologías» es impensable tener fe en lo humano, ver la posibilidad de que nuestra especie, en fin, pueda alcanzar una plenitud y superar el constante sacrificio de vidas humanas inocentes, la lucha enloquecida y enloquecedora por el dominio. Y es que la fragilidad de nuestra mente nos hace presa fácil de la mentalización y la manipulación, lo mismo que del autoengaño en el que viven los dominantes determinando las vidas al servicio de las ideas, teniendo fe, en definitiva, en el poder. Sólo esa fe en lo humano, en lo natural, en su inocencia, en nuestra inocencia, en la posibilidad de cambiar de estructura, nos puede

facilitar la coordinación entre todos los seres humanos. O coordinación o locura. Es comprensible que el contexto fundamental de mi vida (entre las luces y las sombras comunes...) haya sido la soledad, algo que sin duda era necesario para que esta aventura poética (y su mensaje) se desarrollara libremente, haciendo de mi vivir (en medio de la desventura humana que nos protagoniza y confunde) sólo un medio para acercarla a los auténticos destinatarios, como ocurre con toda obra creativa auténtica que realmente *no nace* hasta llegar a ellos.

En resumen, la fusión de lo poético y lo libertario, es decir, la desintelectualización de lo poético y la despolitización de lo libertario, es el mensaje definitivo de Lizania. Y es que sólo esta fusión hará posible ese cambio de estructura, ese ideal anarquista nacido en 1850, en su Primer Manifiesto. Claro que va a ser difícil, en realidad, desintelectualizar lo poético y, por supuesto, despolitizar lo libertario; ir más allá de las formas, de los montajes, y encontrar el fondo, que no es otro que la inocencia de lo natural. A ello se ha ido acercando Lizania y ella es el mensaje de esta visión de la Acracia. Lizania: mi mensaje poético, mi manifiesto libertario, mi «acción directa»...*

Compañeros: más allá del «poder literario», desde la libertad, desde la poesía, desde la soledad un gran abrazo.

El ingenioso libertario Lizanote de la Acracia,
septiembre de 2009

Agradecimientos:

Quisiera expresar mi agradecimiento a toda la gente que ha hecho posible el presente libro y, especialmente, a Paco Ríos y al equipo de Rec, Stop & Play por su colaboración imprescindible en la grabación y edición del DVD que acompaña al libro.

* Para mayor información acerca de Jesús Lizano y de *Lizania* ver: www.lizania.info.



Novios

(poema místico libertario)

Somos novios,
no hermanos.
Si fuéramos hermanos
sólo existiría un mundo
y el mundo se divide, se desintegra
en incontables mundos.
Y cada uno es un mundo.
En cambio, ah, en cambio:
somos novios,
novios llamados a la boda única.

El poeta debe anunciar a todos
que todos somos novios
y que sólo existe una boda
a la que estamos llamados todos,
que yo soy tu novio
y tú eres mi novia,
que estamos solos, que nacemos solos
y moriremos solos
y que vivir es la boda única
y que nos volvemos locos
viendo extrañas raíces,
parentescos extraños,
en lugar de entregarnos a la ternura de los novios,
a la ilusión con que se miran,
a la alegría con que se abrazan.

¡Ah, si saliéramos a la calle y nos viéramos novios,
nos sintiéramos novios
y mis amigas fueran mis novias
y todas las bailarinas de El Molino mis novias
y todos los monjes de Montserrat sus novios!
¡Ah, si los monjes de Montserrat supieran
que son los novios de las bailarinas!

¡Ah, si las bailarinas
supieran que los monjes son sus novios!
(Tampoco el hábito
hace a las bailarinas.)

Si nos viéramos novios,
mamíferos enamorados,
huérfanos que vamos a la boda única
cuando se liberan nuestros sentidos
de tantos padres terribles...

¡Ah, si supiéramos que somos novios!
Cómo dominarían en nuestro mundo
los cargos, los altos cargos, las esferas,
las más altas esferas,
¡ah, las más altas esferas!,
qué sería de todos ellos
(¡y de todos los vigilantes!)
si todos fuéramos novios.

Vacíos
iban a quedar todos los parlamentos.
Los novios no necesitan parlamentos
ni nombres ni contratos. ¡Si se olvidan
hasta de sus nombres los novios,
los maravillosos novios!
Se acabarían todas las sociedades anónimas
(¡nosotros somos los anónimos!).
¡Pobre mundo,
lleno de sociedades anónimas y de comités centrales!
Cómo va a ser una novia
una sociedad anónima.
No imagino lleno de novios abrazándose
los comités centrales.
Un comité central
cómo va a ser un novio,
cómo va a entender a los novios.
(¡Eso! ¡Eso! ¡Cómo va a entender a los novios!)

Y todas las vecinas serían nuestras novias
y todos los vecinos serían nuestros novios

y todas las mujeres serían mis novias
y todos los animales
nuestros novios.
(¡Ya son nuestros novios!)

Porque somos un mundo condenado y errático
que acabará desintegrándose, un mundo raro,
único, distanciado, al que venimos
cumpliendo el nacimiento obligatorio,
cubriéndonos de leyes desde que respiramos.
Quién iba a atreverse, en cambio,
a imponer unas leyes, sus leyes, en la boda única,
en la entrega única.

Desde cuándo los novios piensan en las leyes
y cómo iban a existir policías:
irían besándose por las plazas,
encontrándose en los jardines
en vez de vigilarlos para sorprender a los novios.
Y se disolverían todos los ejércitos:
nos fundiríamos en un abrazo en las trincheras
y huirían despavoridos todos los generales
y las novias correrían a todas las cárceles
a liberar a los presos porque serían sus novios.

¿Y los dominantes,
tantísimos dominantes?
¡Pronto no habría dominantes!
(¡Ni vigilantes!)
¡El aire! ¡El aire!
¡Sólo dominaría el aire
en la boda única!
¡El aire!

En vano gritan desde sus púlpitos que nos unamos,
ridículos y fantasmagóricos todos los púlpitos
(¡púl
pitos!),
si no somos los novios del mundo,
si no avanzamos hacia la boda única.
(¡Historia de los monos que se transformaron

en políticos, historia
de los políticos que se transformaron en novios!)

(¡Vivan los novios!)

Mirad cómo los novios
acaban con el espacio y el tiempo
y cómo desaparecerían los poderosos
si no los tuvieran en sus manos.

Y el alma:
si no es una novia
qué es el alma
y qué es mi madre
y mi hermana.

Entregarse, olvidarse,
contener la tragedia entre los besos,
sostener el camino entre los abrazos.
Qué suspiros y qué sonrisas
en las fábricas, en las oficinas,
en las salas de espera, en los autobuses,
cuando todos fuéramos novios.
Y qué apoyo y qué ayuda
pasear solitarios por las noches
en silencio, con nuestros sueños.
Fantasmas, no: ¡sueños!

¿Y los Bancos?
¡Qué cambio! ¡Qué cambio!
¡Los Bancos serían nuestros novios!
¡Las Cajas nuestras novias!
¡Qué cambio!

¡Nuestros hijos
ya nacerían novios!
Y que llegara el cartero y anunciara:
¡Soy el novio cartero!
Y la portera:
¡Soy la novia portera!
Y los bomberos:

¡Somos los novios bomberos!

Y qué escuela, qué escuela
si los maestros fueran novios,
si no hubiera maestros ni maestras.

El mundo
sería una maravillosa casa de citas.
Nos citaríamos continuamente,
iríamos con el teléfono de bolsillo llamándonos
continuamente.
¡Qué hermosa es una cita!

¡Ah, los enamorados! ¡Ah, los novios!
No se preguntan, no cuestionan,
no reciben órdenes y contraórdenes,
no tienen dioses ni amos.
El mundo de los dioses
y de los amos
es el que acabaría
cuando todos nos sintiéramos novios.

Cómo puede sentirse un dios
un novio,
cómo puede creerse un amo.

Cuando creíamos que éramos hermanos,
cuando hablaba san Francisco a las florecillas
vinieron también los lobos.
¡Ah, las florecillas! Qué fácilmente
se transforman en lobos. ¡En colmillos
que nos destrozan!

Qué difícil lo pone el viejo mundo
para que seamos nuevos mundos,
para que seamos novios.
Cuando nacemos,
¿no han pensado ya por nosotros?,
¿no nos imponen sueños y aventuras?,
¿no nos empadronan y clasifican?
Pero los novios

no saben de mundos dirigidos,
de leyes obligatorias, de padres únicos.

(¡Vivan los novios!)

Y sólo habría una fiesta:
el día de los novios.

Y una calle (ah, tormento de tantas calles
llenas de cárceles encubiertas):
el paseo de los novios.

Y el pensamiento volaría.
El pensamiento
sólo vuela en el alma de los novios,
como vuelan las manos y los ojos
(¡ojos claros, serenos!)
y los labios.
Y qué es un pensamiento si no vuela.
¿No es la más lóbrega de las cárceles?
Qué lucha por la libertad es esta
que no lucha por la boda única.
Y vivir abrazados
y morir abrazados.
Qué otra respuesta a la muerte indigna
que morir abrazados.

Organizaríamos viajes continuamente:
de novios, para hacernos novios
de todos los novios del mundo.
Los novios no saben geografía,
ignoran la estadística,
se saltan las aduanas,
hablan un solo lenguaje.

¡Qué cambios, qué cambios
en las embajadas!
¡Cómo iban a conspirar los novios!
Y nos reiríamos de las banderas,
¿o no se ríen de las banderas los novios?

(¡Y de las fronteras,
de todas las fronteras!)

¿Y la tierra? Contemplad la tierra:
¿no es una boda única?

No puedo llamar hermano a nadie
pero sí enamorarme de todo,
sostener la belleza entre mis sueños.
Si existe la belleza
es porque todos somos novios
aunque no lo veamos:
nace en el alma de los novios.
¡Sólo el amor no es ciego!

Hemos construido un mundo de falsos hermanos
y si no vamos a un mundo
en el que todos seamos novios,
decidme: a dónde vamos.

Amigos, viejos amigos míos:
sólo quiero recordar las novias que he tenido,
las cosas que he amado,
el poco amor que he recibido.
No he hecho otra cosa que soñar la boda única,
llorar amargamente por el amor perdido.
Qué puede hacer el poeta sino animaros
a la boda única,
al baile, sobre todas las cosas,
de los sentimientos y de los sentidos,
a soñar el día
en que todos fuéramos novios,
a la conquista de la inocencia...

Mamíferos

Yo veo mamíferos.
Mamíferos con nombres extrañísimos.
Han olvidado que son mamíferos
y se creen obispos, fontaneros,
lecheros, diputados. ¿Diputados?
Yo veo mamíferos.
Policías, médicos, conserjes,
profesores, sastres, cantautores.
¿Cantautores?
Yo veo mamíferos...
Alcaldes, camareros, oficinistas, aparejadores,
¡Aparejadores!
¿Cómo puede creerse aparejador un mamífero!
Miembros, sí, miembros, se creen miembros
del comité central, del colegio oficial de médicos...
académicos, reyes, coroneles.
Yo veo mamíferos.
Actrices, putas, asistentas, secretarías,
directoras, lesbianas, puericultoras...
La verdad, yo veo mamíferos.
Nadie ve mamíferos,
nadie, al parecer, recuerda que es mamífero.
¿Seré yo el último mamífero?
Demócratas, comunistas, ajedrecistas,
periodistas, soldados, campesinos.
Yo veo mamíferos.
Marqueses, ejecutivos, socios,
italianos, ingleses, catalanes.
¿Catalanes?
Yo veo mamíferos.
Cristianos, musulmanes, coptos,
inspectores, técnicos, benedictinos,
empresarios, cajeros, cosmonautas...
Yo veo mamíferos.

Vida

(recordando a Pepe Hierro)

¿Es el Todo? ¿Es la Nada? ¿Es Todo y Nada?
¿Son retórica, en fin, la Nada, el Todo?
¿Un sueño? ¿Una locura? ¿Un triste Todo?
¿Una sola y desnuda y pobre Nada?

¿Una transformación del Todo en Nada?
¿Es un mito la Nada? ¿Un juego todo?
¿Y qué es la verdad? ¿Y qué es real? ¿Qué es todo?
Tanto todo ocultando tanta nada.

Tanta filosofía para nada,
«un dios mi vida», «por la patria todo»...
¡Todo! ¡Todo!, exclamamos. ¡Nada! ¡Nada!

¿Y el Poder? ¿El dominio de la Nada?
¿Y vivir? ¿La «política» de todo?
¡Estoy hartos! ¡Del Todo y de la Nada!